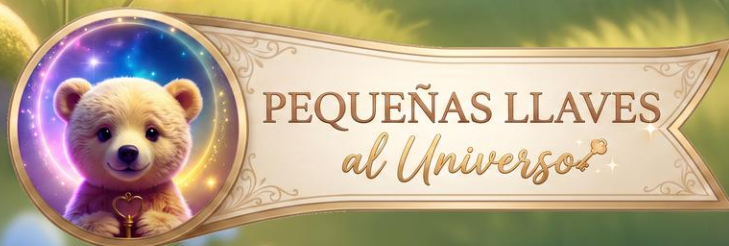


# La coneja que aprendió a ir despacio

Inspirado en Eckhart Tolle  
Escrito por Sundeep Parmar





LITTLE KEYS TO THE UNIVERSE

# La coneja que aprendió a ir despacio



Inspirado en Eckhart Tolle

Escrito por Sundeep Parmar

DEDICADO A

**Ria & Mia**



Grandes lecciones. Pequeñas historias.



...

El universo guarda muchos secretos, esperando ser descubiertos por quienes tienen la llave correcta. La llave de esta noche abre una puerta luminosa que nos lleva a un bosque pacífico, donde se revela la magia de estar presente. Esta historia está inspirada en Eckhart Tolle, un maestro que ha ayudado a muchos a descubrir el poder del momento presente. Tolle enseña que, cuando dejamos de preocuparnos por el pasado o el futuro y nos enfocamos en el “ahora,” desbloqueamos un mundo pacífico y mágico. Entremos y descubramos el poder de estar presentes... Jaya la coneja era una criatura joven y curiosa, con el corazón lleno de sueños, pero su mente siempre iba corriendo hacia adelante. Todos los días se preocupaba por lo que podría pasar o por lo que ya había sucedido. Quería ser la mejor en todo, y eso la hacía sentir que siempre tenía que apresurarse. Una tarde, la abuela de Jaya, una sabia tortuga, le dio una tarea especial: encontrar una flor rara que solo florecía bajo la luz de la luna, en lo profundo del bosque.



...

—Jaya —dijo su abuela—, esta flor traerá paz a tu corazón. Pero recuerda, no se trata solo de encontrarla. Se trata de experimentar el camino. —¡Voy a apurarme, abuela! ¡No perderé tiempo! —respondió Jaya, ansiosa por empezar. Pero incluso al comenzar su aventura, su mente ya corría con pensamientos sobre lo que podría salir mal. Mientras Jaya saltaba por el sendero del bosque, el aire se sentía fresco y limpio. Las estrellas brillaban suavemente, y la luz de la luna danzaba sobre las hojas de los árboles. Pero Jaya apenas lo notaba. Ya estaba pensando en lo que pasaría al encontrar la flor.



...

—Tengo que darme prisa —pensaba—. Abuela me está esperando. Cuanto más se apresuraba Jaya, menos veía. Pasó de largo flores brillantes, un arroyo centelleante, y los suaves sonidos de la noche. Estaba tan concentrada en llegar al final que se perdió todo lo que había entre medio.



...

Fue entonces cuando escuchó una voz suave y sabia: —¿Por qué tanta prisa, pequeña? Jaya se detuvo en seco. Miró hacia arriba y vio a un viejo búho sabio posado en lo alto de un árbol. Sus ojos dorados brillaban suavemente bajo la luz de la luna.



...

—Tengo prisa —explicó Jaya, aún nerviosa—. Necesito encontrar la flor. No puedo perder tiempo. El búho inclinó la cabeza y la observó con atención. —Estás corriendo por la vida, pequeña coneja. El camino en el que estás ya es mágico, pero no puedes verlo si solo miras hacia adelante. Te estás perdiendo el momento presente.



...

Jaya parpadeó, confundida. —Pero tengo que pensar en lo que viene después —dijo, mirando hacia el sendero—. Necesito estar preparada para el futuro.



...

El búho sonrió suavemente. —El futuro aún no ha llegado, y el pasado ya se ha ido. Lo único real es el momento presente. Enfócate en él, y todo lo que necesites se revelará por sí solo. Jaya negó con la cabeza.



...

—¿Pero cómo puedo enfocarme en el presente? Hay tantas cosas de las que preocuparme. La voz del búho era tranquila y reconfortante. —Cuando te enfocas en el ahora, abres el futuro para ti. El momento presente está lleno de posibilidades, y cuando vives en él, el futuro llega con facilidad.



...

Jaya se quedó quieta, sin saber cómo hacerlo. El búho habló de nuevo, esta vez con más profundidad: —Cuando dejas de correr, permites que el mundo a tu alrededor hable. Las flores florecen con más intensidad, los árboles se estiran más alto, y el camino se vuelve más claro. Solo necesitas respirar y confiar en el momento en el que estás. Jaya dudó, pero lentamente, respiró hondo. Al exhalar, sintió una extraña calma asentarse en su pecho. Miró a su alrededor y vio el mundo con nuevos ojos. Los árboles se mecían suavemente con la brisa, y sus hojas brillaban con la luz de la luna. Las flores, que antes parecían borrosas, ahora resplandecían en los bordes del camino.



...

La mente de Jaya se aquietó, y por primera vez, no pensaba en lo que venía después. Sintió cómo el momento presente llenaba su corazón, y se dio cuenta de que todo por lo que se había estado apurando ya estaba allí. Ya estaba en el camino correcto. El búho le sonrió desde lo alto. —Ahora lo ves, pequeña coneja. En el momento en que dejas de correr y te enfocas en el presente, todo lo que necesitas se revela.



...

Con este nuevo entendimiento, Jaya continuó su camino por el bosque. Esta vez, no se apuraba. Daba cada paso con calma, respirando profundamente, disfrutando de cada sonido, aroma y vista a su alrededor. El bosque se sentía lleno de magia, y Jaya se sentía en paz y con los pies en la tierra. Al acercarse a la casa de su abuela, encontró la flor floreciendo justo frente a ella, como si la estuviera esperando. Era más hermosa de lo que había imaginado, brillando suavemente bajo la luz de la luna. Pero la verdadera magia no era solo la flor—era la paz que había encontrado dentro de sí misma al enfocarse en el presente.



...

Moraleja de la historia: Cuando dejamos de correr y nos enfocamos en el presente, el mundo revela su magia, y el futuro se despliega con facilidad. Duerme bien, pequeñito, y que mañana traiga magia al ahora.



LA PEQUEÑA LLAVE  
...

El mejor momento es en el que estás.



EL MEJOR MOMENTO ES EN EL QUE ESTÁS

Una conejita muy ocupada siempre va corriendo a lo siguiente — hasta que aprende a ir más despacio y a notar las pequeñas maravillas del ahora. Un cuento tranquilo para dormir sobre estar presente.

Para niños que siempre corren a lo siguiente — un recordatorio para ir despacio y notar.

Grandes lecciones. Pequeñas historias.

• • •

 @littlekeyuniverse  @littlekeyuniverse  lkuniverse.com

